

frescales, es un ser sin entrañas, sin escrúpulos, sin sentimientos de humanidad.

Que conste. Habrá obrero que en vela constante de su honradez, por sus desgracias tendrá en el caso de una fructífera y digna existencia, que acogerse al benéfico socorro del Santo Hospital Asilo, socorro merecido que le dignifica cuando este mismo socorro nace de la filantropía, de la bondadosa piedad humanitaria, de la caridad mejor empleada. Pero este obrero, que ha tenido en más estima su honradez por la que habrá luchado para mantenerla inmaculada, al saber que debe su caridad recibida, al vicio, a la prostitución, a la corrupción de su pueblo, a ese obrero se le mata moralmente, se le hiere en lo más honrado de su corazón, llegando al paroxismo de pensar en el suicidio antes de deber sus atenciones al macabro embrutecimiento de sus deudos, de su pueblo querido.

Pero, así lo quiere la frescura de nuestro frescales alcalde, así lo quiere el orgullo del hombre más revestido de autoritarismo y absolutismo que puede anidar un corazón de roca, sin fibras conmovibles, sin sentimientos posibles. Por eso, aún después de tantas quejas y dolorosas exclamaciones se sigue **jugando**, fomentando el embrutecimiento de esta villa y no solo se sigue con lo mismo, que se aumenta, se tolera, se calla y... se cobra.

En los anales de la decadencia moral de nuestro pueblo, como blason de ignominia sobre el orgullo del señor Torras hay que añadir la actuación de otra burdel, corregido y aumentado, donde descaradamente se apareja el juego con el lenocinio. Otro café de camareras de doble servicio estas, con sus correspondientes garlitos donde nuestra incauta e inexperta juventud se pervertirá dejando sobre aquellos asquerosos y mugrientos harapos su salud, su vida y sus dineros robados a sus necesidades.

Allí de fuertes y soñadores de rosadas ilusiones se convertirán en candidatos a la tisis, a la degeneración mental, al crimen. Pero eso

rendirá, dará unos pingües resultados que se emplearán ¡oh rabia! al sostenimiento de una caridad oficial.

¡Que sarcasmo, señores! ¿Que tendrá por corazón, ese hombre funesto que por R. O. sufrimos por alcalde? ¿Dónde anidan sus sentimientos?

Sr. Torras: por caridad, si en la industria de su explotación sus obreros envejecen a la mayor pobreza, no tolere que en su indignancia, si han de recibir el apoyo de un santo establecimiento, tengan de comer un pan tan amargo, amasado con la asquerosa agua de lupanar, de la fuente de todos los vinos de todas las corrupciones.

Si un átomo conserva su corazón aún de sentimiento, a él acudimos para que cese tanta desgracia que amenaza acabar con la dignidad de un pueblo y con la salud de sus hijos.

Pero no lo creemos factible. Le conocemos su fatuosidad y por eso decimos nosotros, con sentimiento, pero apenados por su realidad: es V. un frescales.

Quizás, y en justicia lo decimos, no tenga V. toda la culpa. Quizás sean parte en ella esa caterva de sus voceadores, estos aspirantes al mangoneo, al oligarquianismo, al pesebre municipal de prebendas. Esos de **la Demo** que en todas horas y en todas partes le aclaman, celebran sus frases, pregonan actitudes y oroclan una omnipotencia a V. que aún que le dá briso y corage le perjudican, le pierden.

Ellos han hecho de V. un cacique, que con sus actuaciones han ensanchado y ridiculizado, porque no ven en V. al hombre que siente ansias de una regeneración [y resurgimiento de su pueblo y si solo ven en V. el baluarte de unas aspiraciones que han de serles pródigas en esplendideces, fuente de favores.

De aquí surgen sus aclamaciones para con V. de superhombria, de moralidad administrativa, de regenerador de costumbres, de evolucionista a un nuevo resurgimiento, chillando al retumbeo de su frascología y callando ocultando sus defectos, posibles en todo ser humano.

Ambiciosos de prebendas, en todas sus disposiciones le aclamarán aún que algunas—las más—vayan acompañadas del desacierto y digo las más por ser de ellas el mayor número nacidas en la ofuscación de un cerebro preparado al englobo de orgullosas pretensiones.

Ellos son los que en letras de molde le proclaman en *mesías* de la moralidad administrativa y un franco reproche, ni una insignificante excusa brota de su cacumen para defender la inmoralidad imperante o cuando menos excusar su tolerancia.

Hablan de moralidades, ellos por entender que ésta puede pasar si no desnuda del todo de prejuicios, con un taparrabos de ambiciones satisfechas, pero bien ocultas entre los pliegues de la ropa de su confección.

Son los mismos moralistas de la moralidad electoral de la pasada lucha que pregonaban moralidades y estacazos, derechos legítimos y chanchullos que excusaban.

Para ellos no debe existir otra ley que la de su capricho, ni otro capricho que sus ambiciones, ni otras ambiciones que longetividad a su petulancia con disfraz de intelectualidad.

Esta escuela de superchería gástrica— como podría llamarse— pertenecen sus incondicionales, Sr. Torras; los que aclamándole le pierden, los que agrandándole le ridiculizan, los que siguiéndole le empujan.

No es al hombre, al genio ni al reformador al que siguen, es la voz de las suyas ambiciones que les empuja al más allá de lo posible. al desconocido de su aventurero quijotismo. Sentimientos ninguno; aspiraciones, su medro. Y usted les sigue o mejor los capitanea sin calcular el alcance de su volubilidad y con ellos, juntos, todos juntitos sois lo que sois.

Unos frescales.

J. FLORES Y ESPINOS.

